



CLUB DE RITMO

Publicación n.º 4

GRANOLLERS

Lo que opinan nuestros MUSICOS...

Miguel Vicens

—¿Miguel Vicens de «Trashuman-tes»?

—No, Miguel Vicens de «Iberia».

Queda consignado, pues, que Vicens no es mallorquín, sino del maravilloso país de Rosas y conciudadano nuestro desde el año 1917. Y vive actualmente en nuestra sin par carretera, donde tiene enclavado un establecimiento. Un pequeño establecimiento, con un comedor al lado más pequeño aun, seguido de una cocinita en la que, para entrar, tenéis que hacerlo de costado, por el temor de que, sin pensarlo, os encontréis una cacerola en los bolsillos. La puerta de la cocina —muy pequeña también— que da acceso a la calle, conoce los días de ensayo de Miguel Vicens y cuando ve llegar a los dos —Vicens y el contrabajo— se ensancha para que puedan entrar a la vez.

Miguel Vicens, claro está, también merece dar su opinión sobre la música de jazz. Por su actuación durante 17 años, al frente de una orquesta local; por haber formado parte de las orquestas «New Broadway», «Do-mi-sol», «Iberia» y porque también ha sido, sin que lo parezca, un colaborador anónimo de nuestro Club de Ritmo. Ha tomado parte desinteresadamente en los festivales que hemos celebrado y for-

mó parte del trío de cuerda de la orquesta «Jazz-Club» del año 1936: Vicens, Cerezo y el estimado y malogrado compañero Estapé.

Luis Rovira le adjudicó —en su ausencia— la batuta en los ensayos de la «Rhapsody in Bleu», con un conjunto de cuarenta profesores, que se interpretó maravillosamente en el festival en honor al insigne conciudadano nuestro. Y todo esto sin comentarios y sin presentar factura a nadie. Simplemente, porque le complacía servirnos y porque en nuestro Club se respiraba un ambiente de agradable simpatía.

Miguel Vicens toca el violín y el contrabajo. Claro que no podemos considerarle como a Grapelly, a Joe Venuti o a Eddie Lang, porque para él todo eso ha pasado ya y a lo mejor ignora —con perdón, amigo,— las excelentes cualidades de estos magníficos violinistas intérpretes de la música de jazz. Pero nuestra modesta misión no es reconocer figuras musicales, sino recoger las opiniones de nuestros músicos conocidos y aquello no cuenta en nuestro haber ni en el suyo.

Reconozco que lo he visitado en un mal momento. Vicens tiene que preparar y clasificar las existencias para el mercado de mañana. No obstante, me atiende con toda atención y me hace sentar en un silla muy bajita, tanto, para mí, que las rodillas me llegan a la barbilla. Posición incómoda, pero que me permite, con un poco de voluntad y